ESPAÑA FUTURA

REVISTA QUINCENAL

Ciencia, Industria, Economía, Agricultura, Comercio, Artes, Literatura, Política

1.º - 15 JUNIO 1909 AÑO I - NÚM. 6

MARX

El capital

La humanidad es siempre la misma en todas las épocas y en todos los climas: necesita un conductor. En los tiempos primitivos es el sacerdote ó el guerrero, que arrastran en pos de sí las muchedumbres, ora en nombre del cielo, ora con la perspectiva del botín. En los modernos, son los guías y pastores de los pueblos ciertos hombres de fortuna, á quienes la opinión unge por jefes durante un período indefinido.

Uno de estos «ídolos del foro», según les dominaba Bacon, el presente oráculo de las muchedumbres, cuya palabra es sagrada é indiscutible en lo que se refiere al problema económico ó social, verdadera esfinge de los tiempos modernos, es el célebre autor de *El capital*, que ha dejado en la obscuridad con su célebre libro á todos los economistas que le habían precedido, desde Ricardo Owén á Proudhon, y á cuantos han aparecido después de él, todos los cuales se han confesado humildemente sus discípulos. De cuarenta años á esta parte, Marx vive, Marx reina, Marx define sin apelación la verdad y el error, lo justo y lo injusto en cuestiones económicas. Su gran obra que acabamos de nombrar es, en la común opinión, la última palabra de la ciencia.

No lo entendemos así. Yo me declaro heterodoxo de este credo

semi-oficial, como de todos los pontificados y dogmatismos. Lo que ha dado al escritor alemán el prestigio que le rodea, es la obscuridad en que se envuelve, el tono apocalíptico con que habla desde la nube casi inaccesible, no sólo por lo enrevesado de los conceptos, sino hasta por la cuasi imposibilidad de hacerse con un ejemplar «legítimo» de la gran obra, mientras abundan dondequiera las falsificaciones. Venciendo estos dos obstáculos, mirando de cerca en su original esa nueva revelación, que, como todas, se rodea de misterio, pronto se echa de ver que no resiste un momento la acción del libre examen y que no encierra, por consiguiente, la fórmula definitiva del porvenir económico de la humanidad.

***

Sería estulta jactancia pretender encerrar en breves frases la síntesis perfecta y, al propio tiempo, la crítica de una obra colosal que comprende varios *in folio*, dando por agotado el asunto. Por fortuna, no es preciso tanto para obtener un juicio aproximado, pues el distintivo de los grandes talentos, que Marx lo es indudablemente, consiste en reducirlo todo á un corto número de ideas madres, en torno á las cuales gira el complicado mecanismo de su sistema, como los astros alrededor de su eje y los sistemas astronómicos en torno á un punto central. Así también tiene nuestro escritor su eje, su punto central de apoyo, contenido en la fórmula: *La substancia del valor es el trabajo.* Ahí estriba la revolución que actualmente conmueve al mundo.

No acabamos de comprender, por más que lo intentamos, cómo una proposición tan falsa, una paradoja tan desmesurada ha podido pasar por un axioma, que ha recibido el asentimiento universal durante dos generaciones. Pertenece idea tan singular á la clase de convencionalismos ó «mentiras convencionales» de que habla Max Nardau, que reciben sucesivamente los homenajes inmerecidos del rebaño humano, incapaz de sustraerse al espíritu de cuerpo ó instinto de imitación. Tan no es la substancia del valor únicamente el trabajo, que cabe sostener la proposición contraria, ó sea que dicho trabajo constituye el elemento más insignificante de los que contribuyen á la creación del valor en el sentido económico.

Las fuerzas naturales son el origen supremo de los objetos que constituyen riqueza, y aun en aquellos que son obra directa del trabajo humano tiene una parte principalísima la acción de dichas fuerzas,

tanto mayor cuanto más refinado es el adelanto de la industria y de la ciencia. Esta es una verdad tan elemental y cierta que no necesita demostración.

¿Qué pone el trabajo humano en la esfera de la agricultura? Dos momentos en la vida, á veces secular, de la planta: el de la siembra y el de la recolección. Lo demás lo hace la naturaleza, que rinde al hombre ya creado el producto. Llamar á su valor, de uso ó de cambio, «substancia del trabajo» es un abuso de lenguaje que nunca debe permitirse un pensador de buena fe.

En la órbita de la industria, en particular la grande industria, que es mayormente de lo que se trata, sucede aproximadamente lo mismo. Es el agua, el vapor, la electricidad lo que mueve hoy las grandes instalaciones donde trabaja un hormiguero de trabajadores, cuya intervención en el producto es, aunque necesaria, casi infinitesimal. En las industrias no servidas por dichos agentes, como la construcción de maquinarias, minas, etc., el trabajo tampoco crea el producto, sino que lo pone en disponibilidad de ser utilizado, cosa que tampoco aquél realizaría si el capital no pusiera los materiales, que la naturaleza crea, en manos del trabajador.

Es falso, pues, bajo cualquier aspecto que se considere, el gran principio sentado por Marx como base fundamental de su sistema. La naturaleza crea el cuerpo principal de los valores que han de servir de utilidad al hombre, y tanto es así que el éxito del trabajo humano depende las más veces de su colaboración. En agricultura depende la cosecha de las lluvias y de la calidad de los terrenos; la explotación minera está llena de sorpresas, favorables ó adversas, en el campo de lo desconocido; la industria de la navegación está en relación constante con el capricho de los elementos; el azar y las ciegas fuerzas naturales deciden casi siempre los resultados del trabajo que surte á la industria humana de las primeras materias, verdaderos valores en que ha tenido aquél la menor parte. ¿Qué razón hay entonces para afirmar que la «substancia entera del valor es el trabajo»?

* * *

El otro axioma, uno de los pilares del sistema de Marx, es que la medida del valor del trabajo es su «duración»; sofisma evidente que no resiste un solo instante el examen imparcial y exento de prejuicios de escuela en determinado sentido. Poco esfuerzo se necesita emplear para la demostración.

Incluyendo en la palabra «trabajo» todas las formas de la energía productora, es evidente que en la esfera del Arte, de la Literatura y de la Ciencia, el valor del trabajo no se mide por la duración. Un cuadro de Velázquez ó de Rembrand, una novela escogida de Dumas ó Walter Scott, una obra de Darwin ó de Spencer, cuestan el mismo trabajo que el sinnúmero de libros que vomitan á cada minuto las prensas europeas, y nadie osará decir que encierran el mismo valor intelectual ni económico. En los trabajos de carácter especulativo, el valor no se mide por la duración; esto es indiscutible. ¿Será cierto el apotegma en los de carácter industrial?

Al valor de los productos industriales contribuye infinidad de circunstancias externas que nada tienen que ver con la duración del trabajo. La estimación de un producto depende de la situación del mercado, influída por gran variedad de causas, comparables á las que determina las oscilaciones atmosféricas. La aparición de una máquina nueva ó de un nuevo producto venido de mercados distantes, perturba toda la escala de valores, sin consideración alguna á la cantidad de trabajo empleado en los análogos que les precedieron.

Hay más; dentro de una misma industria caben aptitudes variadas hasta lo infinito, pues si en la generalidad existe «el grado medio de habilidad y de intensidad en las condiciones normales del medio social», las industrias artísticas dan lugar á una variedad en las capacidades que corresponde á la variedad de valores producidos en un mismo tiempo. La experiencia de la vida diaria desmiente también este segundo principio.

Trata de escapar Marx á esta evidencia, mediante una distinción sofística, capciosa, entre lo que se llama trabajo «simple» y trabajo «complejo», diciendo: «El trabajo simple medio cambia, es verdad, de carácter en diferentes países y según las épocas; pero siempre está determinado en una sociedad dada. El trabajo complejo no es más que una potencia de trabajo simple ó, más bien, el trabajo simple multiplicado. Las proporciones entre las diferentes especies de trabajo son reducidas á trabajo simple como á su *unidad de medida*... De donde se

sigue que en el análisis del valor se ha de tratar cada variedad de fuerza de trabajo como una fuerza de trabajo simple.»

Esto, si no nos equivocamos, equivale á decir que hemos de pasar de lo concreto á lo abstracto «cambiando de medio», como dicen los dialécticos, para que mejor pase el contrabando de la falsedad. No estamos conformes.

* * *

Después de minuciosas consideraciones sobre el cambio y su instrumento, la moneda, pasa Marx á tratar el objeto de su libro: el *capital*, que define: «el producto final de la circulación de las mercancías, cuyo último resultado es el *dinero*.» Que pueda legítimamente llegarse á este resultado por tal procedimiento es lo que niega Carlos Marx, y la pretendida demostración llena casi por entero las 350 páginas del primero de los tres tomos *in folio* de su célebre catilinaria contra los explotadores del trabajo.

Dejando la paja, mucha paja, inmensa cantidad de paja de este trabajo verdaderamente alemán ó «bestial», como decía del suyo otro escritor, la «substancia del valor» queda reducida á las palabras «plus valía», que él describe en la obra de la circulación, y cuya justicia niega terminantemente, lo mismo en la esfera de la producción industrial que en el intercambio ó circulación de productos, que constituye el comercio. No dice: «La propiedad es un robo», como Proudhon, sino la *plus valía*, que deduce de sus operaciones el comerciante ó el industrial; «ésta es el robo», contra lo cual la sociedad, particularmente el obrero, se debe insurreccionar. He aquí el problema que ha planteado por vez primera el autor de *El capital*.

La réplica es sencilla, y se encuentra en las ideas que hemos adelantado. Si el valor de los productos consistiera exclusivamente en el trabajo, ni tendría razón el fabricante al reservarse una parte de los mismos ó su equivalente, después de cubiertos los demás gastos de fabricación, ni el comerciante podría lícitamente poner un sobreprecio á la mercancía que trata de vender, sino que debería atenerse á la igualdad matemática de los objetos en cambio. Formula Marx este pensamiento en los siguientes términos: «La circulación no crea ningún valor. ¿Se cambian cosas equivalentes? No se produce con ello *plus valía*. Tampoco se produce si se cambian cosas no equivalentes. Ni en uno ni en otro caso se crea ningún valor.»

Este tercer axioma del autor de *El capital* es igualmente falso, tomado en absoluto. Ya hemos dicho, y esto es evidente, que es preciso distinguir entre la cosa en sí y la misma en relación con las circunstancias. La mercancía nada gana ni pierde de su valor intrínseco al ponerse en circulación, pero la adquiere en cuanto satisface una nueva necesidad ó utilidad que encuentra en su camino. El té, por ejemplo, adquiere un nuevo valor pasando de China á Europa, porque encuentra aquí una nueva utilidad que en su punto de origen no satisfacía. Cada necesidad ó utilidad satisfecha representa por sí misma un nuevo valor. ¿Cómo no ha visto esto Marx, circunscribiéndose siempre en su interminable estudio á la mercancía *en sí*?

* * *

Lo que dice del capital empleado en la circulación de los productos, á los que niega *plus valía,* lo hace después extensivo á la «compra y venta de la fuerza de trabajo.» Esta es, también, una mercancía, de la cual el capitalista es el comprador y el obrero es el vendedor. Procediendo en justicia, esta compraventa no puede enriquecer á nadie, si el capitalista paga el precio del jornal en todo su valor. Son dos valores iguales, dinero y trabajo, aunque de distinta forma, que no hacen más que cambiar de dueño. No puede, pues, resultar del cambio ganancia ó *plus valía* para ninguna de las partes contratantes. Tal es la teoría de Marx.

El error es siempre el mismo, á saber: que la única substancia de la riqueza es el trabajo. Al comprarlo el capital, no lo aisla, sino que lo pone en combinación con otros factores heterogéneos, que constituyen una empresa. El provecho resultante lo atribuye Marx exclusivamente al trabajo, siendo así que contribuyen por igual, ó tal vez en mayor escala, los otros elementos ó factores de la producción: la máquina con las primeras materias y demás agentes naturales, y, sobre todo, el mercado, al cual se daba el alza y baja de los valores económicos. Bajo este aspecto presenta el sistema de Marx un vacío que no podemos menos de señalar.

* * *

Hay una ley constante, que impera en todo el campo de la economía política, y determina con verdadero despotismo el valor de los productos: la ley de la *oferta* y la *demanda*, de la cual no habla Marx, tocándola sólo alguna vez de soslayo, siendo así que ella hubiera bastado para desconocer sus errores, y aun para ahorrarle el trabajo colosal que ha empleado en la exposición de su sistema. Dicha ley forma el reverso de la medalla, que él ha dejado sin examinar; el otro hemisferio de la vida económica, en el cual no ponen los pies los lectores de *El capital*.

Esta fuerza, que se nos presenta como monstruosa, no es más que el resultado de la mencionada ley, lo mismo cuando el capital se acrecienta por la circulación de mercancías, que cuando las produce, por medio del trabajo, en combinación con otros agentes de producción. En el primer caso, el de la circulación, pasa la mercancía de uno á otro medio social y encuentra en su camino nuevas utilidades que llenar y necesidades á satisfacer, sin cambiar por esto de naturaleza. ¿No es natural y justo que por cada uno de estos servicios prestados adquiera un nuevo valor, y que éste sea aprovechado por el que empuja la mercancía y dirige sus movimientos? La ley de la oferta y demanda ha producido el milagro.

Asimismo acontece con la producción capitalista. Cada producto nuevo tiene un valor proporcionado á la demanda en el mercado. Si ésta es grande, el capital renueva sus productos y retira un beneficio correspondiente, no tanto á su valor intrínseco como á la utilidad prestada; lo cual, repetido indefinidamente, acrecienta sus límites de ganancia y constituye otro capital.

Se dirá tal vez que estos aumentos obtenidos debieran asignarse al trabajo, que es el único creador de la mercancía, en vez de embolsarlos egoístamente el capital, que no ha puesto ningún valor en el producto. Ciertamente es así, desde el punto de vista marxista; pero ya hemos demostrado que es parcial y, por tanto, equivocado. Los valores económicos se forman no solamente fuera del círculo del trabajo, sino fuera también de la totalidad del producto. Es el ambiente exterior, la caprichosa «demanda», lo que tasa la valía del producto, unas veces sobre su coste, *plus valía*, otras debajo de ella, *minus valía*, con perjuicio entonces no del trabajo, sino del capital.

La obsesión de que la única fuente del valor económico es el trabajo, además de falsa en sí misma, según llevamos demostrado, afecta

á todas las ramas del árbol de la economía política, así del comercio como de la industria, privándoles del ambiente que les da vida, la oferta y la demanda, y de la savia que recogen en otros campos, además del del trabajo.

* * *

Al determinarnos á hacer la crítica del sistema de Marx, nos hemos despojado de toda razón sentimental. Si la hubiéramos tenido en cuenta, es probable que habríamos resuelto el problema en sentido contrario. Desde el punto de vista puramente humano, es horrible el espectáculo que ofrece el mundo moderno, que sacrifica las energías de inmensas multitudes al enriquecimiento y regalo de un corto número, que consumen tal vez su vida en la orgía y la crápula, con los frutos de un trabajo en el cual no han tomado ellos la menor parte. En tal estado de cosas se esconden horrores de corrupción, de violencia, de hambre y de lágrimas, que obligan á apartar muchas veces la vista con horror y el estómago con asco. No es agradable para un alma honrada la escena de la presente sociedad capitalista, seguramente más infeliz que ninguna de las pasadas, cuyos males no ha hecho otra cosa que exacerbar.

En presencia de tal estado de cosas no cabe más que resignarse ó rebelarse; pero, ¿contra qué? Si del estudio de la cuestión resulta que todo ello no es más que la aplicación de leyes naturales, ¿á qué fin práctico conduce la rebeldía sistemática, como fuera inútil contra la enfermedad, los terremotos, las tempestades, la muerte y demás calamidades á que vive sujeto el hombre sobre la tierra? Sólo cabe aminorarlas: extinguirlas por completo es imposible.

Llegará el día tal vez en que la ciencia descubra el secreto de que el hombre pueda alimentarse con la misma facilidad con que respira y bebe el agua de las fuentes, como ha previsto Zola y prometido Berthelot, reduciendo el círculo de la lucha por el placer, la vanidad ó la dominación. Entonces se evitarán los dolores no buscados, que tanto nos consternan. Pero entre tanto, mientras llega ese momento soñado, está en la *naturaleza de las cosas* que la circulación de las mercancías produzca valores nuevos sobre el que tenían; que la producción industrial obtenga una *plus valía*, después de tasado el coste de la misma, por el nuevo valor que adquiere ó puede adquirir en el mercado, como el producto químico no es igual al de sus componentes; y, final-

mente, es inevitable y natural que la suerte ponga á unos individuos y á otros, no en posesión de fuerzas naturales y oportunidades, que, diga lo que quiera Marx, constituirán siempre un valor independientemente del trabajo.

Contra los abusos del capital, expuestos por su crítico tan magistralmente en su obra, no cabe otra defensa que la asociación obrera y la acción tutelar del Estado, que limita aquel poder sin destruirlo. Su abolición sería la vuelta á la barbarie.

PEDRO SALA Y VILLARET

La cooperación agrícola en Dinamarca

Que no es baldía la labor de propaganda que estamos realizando algunos entusiastas por medio del periódico, el folleto y el libro, en favor de las Asociaciones Cooperativas, lo están pregonando por todos los ámbitos de la Península las muchas instituciones de esta clase que se han creado en plazo relativamente corto.

Por lo mismo que la población agrícola revela tan buenas disposiciones en pro de las Cooperativas de producción y consumo, es deber inexcusable el contribuir con las enseñanzas más prácticas á fortalecer esos sentimientos, cuidando al propio tiempo de ensanchar el campo de nuestros esfuerzos, á fin de ganar para la buena causa adictos á millares, pues por este camino no será empresa tan larga y costosa la regeneración de la Patria como sospechan los pesimistas que tienen el alma inundada por el desaliento.

No se trata de llevar ideales á la piedra de toque de la realidad, á fin de comprobar si tienen la virtualidad que les atribuye un espíritu sectario; nosotros hablamos de iniciativas que han tenido ya en otros países éxitos envidiables, y aspiramos á que esas empresas se acometan en la Península en condiciones más ventajosas, y por lo mismo con resultados más satisfactorios. Tiene España un *suelo* y un *cielo* que nos envidian las demás naciones, y contando con estos factores no hay fundamento para tachar mis augurios de optimistas.

En el estudio de la cooperación agrícola doy la preferencia á Dinamarca, porque las experiencias que de allí nos mandan son de tanto

aprecio y en número tan considerable, que no hay otro punto del globo donde la propaganda cooperatista pueda proporcionar iguales elementos de estudio.

A fines del siglo XVIII, el suelo de Dinamarca era tan pobre en rendimientos, que aquellos labriegos atendían con grandes apremios á las más precisas necesidades de la vida.

Hoy Dinamarca figura entre las naciones que van á la cabeza del progreso agrícola y pecuario, y su riqueza puede calcularse sin más que tener en cuenta que en Inglaterra corresponden 247 libras esterlinas por habitante; en Dinamarca, 230; en Francia, 224; en Holanda, 216; en Suiza, 165; siguiendo después los demás pueblos de Europa en proporción descendente.

Esta es la obra grandiosa de la cooperación.

Veamos el proceso que han seguido en Dinamarca para pasar de un estado de postración y penuria nacional, al engrandecimiento en que hoy viven.

Hace treinta años, los agricultores daneses, por efecto de la competencia de otros países, vieron desestimadas las cosechas de cereales, y comprendiendo que se imponía un cambio de cultivos, consultaron con hombres de competencia bien acreditada, que después de estudios muy reflexivos y prácticos, trazaron nuevas orientaciones á todas las actividades de Dinamarca.

En la provincia de Córdoba, un aristócrata de gran cultura agrícola, de acendrado patriotismo y de bastantes elementos de fortuna, trata de divulgar enseñanzas de gran provecho, y para alcanzar el éxito de su apostolado ni excusa molestias ni escatima los sacrificios pecuniarios.

¿Quién secunda al Sr. Conde de Torres Cabrera en su empresa de regeneración agrícola?

Pocos, muy pocos.

¿Por qué este desvío? Sencillamente porque en España, y especialmente en Andalucía, es más fácil trazar la caricatura de todas las acciones humanas que consumir el tiempo y la paciencia precisos para capacitarnos de los graves problemas agrícolas y sociológicos que se han resuelto acertadamente en otros países.

En Dinamarca ocurrió todo lo contrario, pues trazado el plan de conducta que había de llevarles á la transformación de la vida económica del país, todos los esfuerzos se sumaron y el interés común amarró aquellas voluntades al carro del progreso, y éste marchó con velocidad

inusitada, salvando con fortuna cuantos obstáculos se le presentaron en el camino.

El agricultor danés prestó más atención á los consejos de la experiencia y al estudio, que al chiste insustancial y rebuscado con que la ignorancia y la holgazanería evidencian su despecho.

Los terrenos dedicados á cereales se destinaron á pastos, y la ganadería y las industrias derivadas tomaron en tan pocos años tan extraordinario incremento, que llegó á multiplicarse la fortuna nacional.

Para esa empresa gigantesca la cooperación aportó fórmulas y procedimientos, que tienen en todos los casos como finalidad el armonizar las conveniencias de todas las clases sociales, con provecho de pobres y ricos, extinguiendo los fermentos sociales que dan vida á las rivalidades y luchas que con tanta porfía quieren avivar espíritus desequilibrados, que sacrifican las más caras conveniencias al deseo de levantar sobre la populachería el pedestal de su notoriedad.

A los esfuerzos de la acción privada se sumaron en Dinamarca los auxilios del Estado, prestados siempre con calma y reflexión, que son garantía de acierto.

El Departamento de Agricultura se creó en 1895.

En España, cuando el Estado toma iniciativas que requieren el concurso de los agricultores, éstos se retraen, y los gastos y sacrificios de todas clases que se impone la Nación resultan baldíos por el divorcio de los elementos sociales que debían marchar á un bien común en la más completa armonía.

Este funesto desacuerdo se evidencia igualmente si los labradores acometen empresas en que la acción del Estado podía ser garantía de éxito, pues el Gobierno, ó se cruza de brazos, ó hace los gastos con tal encogimiento y desconfianza, que resultan perdidos tiempo y dinero.

El personal del servicio agronómico que ha tenido á su cargo las Granjas, Escuelas enológicas y demás centros de cultura y prácticas agrícolas, estoy cierto de que no encontraría reparo en suscribir estas afirmaciones.

El Departamento de Agricultura tiene en Dinamarca escaso personal; pero el que hay está bien pagado y no se le regatean las facilidades para que pueda desempeñar su misión con el provecho y lucidez que conviene al interés público y al prestigio de los profesionales. Con sueldos mezquinos y sin elementos de estudio y trabajo, no es posible

hacer grandes cosas ni llegar al ánimo los estímulos del entusiasmo, y por esto en Dinamarca proceden de diverso modo que en España.

Los daneses sólo piden al Estado los auxilios estrictamente precisos, pues las Cooperativas acuden con recursos de todas clases á las necesidades de los diversos ramos de la agricultura, teniendo muy presente el adagio: «Dios ayuda á los que se ayudan». La suma destinada al fomento de la agricultura y la ganadería es de 108.000 libras esterlinas.

En 1887 el ganado de cerda fué invadido por una enfermedad contagiosa que causó pérdidas incalculables á la riqueza pecuaria, tanto, que la exportación, que estaba representada por 232.000 cabezas, quedó reducida á 16.000.

Los labradores daneses hicieron frente, con ánimo varonil, á tan gran desastre, buscando por medio del crédito recursos en las Cooperativas; establecieron factorías en puntos adecuados para la cura del tocino, y consiguieron no sólo atajar el mal, sino aumentar la exportación. El tocino exportado en 1895 representaba en junto el sacrificio de 125.000 cerdos. Para los daneses los consejos de los técnicos tienen la debida eficacia, porque la población agrícola está preparada para sacar utilidad de todas las enseñanzas que son de aplicación ventajosa. De modo muy distinto ocurren las cosas en nuestro país, pues no sabiendo leer el 6 por 100 de los labradores, la propaganda escrita es de evidente inutilidad y la enseñanza nómada empieza ahora sus primeros ensayos, teniendo que luchar con un estado de opinión en que la rutina y las más absurdas preocupaciones ejercen imperio muy pernicioso.

En Dinamarca jamás se deja percibir el menor antagonismo entre los llamados técnicos y la población rural, porque todos reconocen que viven unidos por lazos de solidaridad.

Como las industrias rurales las fomenta en Dinamarca la exportación, el Departamento de Agricultura y las Cooperativas cuidan con extremada diligencia de cuanto se refiere á las estadísticas de producción y consumo de los países con los que sostienen relaciones comerciales. Con estos elementos es fácil dar solución satisfactoria al problema arancelario.

No proceden los daneses en el concierto de tratados de comercio con el desconocimiento que se hace en España de lo que se produce, se consume y se exporta; ni tampoco se olvidan de estudiar los gustos

y exigencias de los mercados adonde llevan sus productos. Dinamarca exportó en 1901 por valor de 405.500.000 francos. Los técnicos más reputados pasan largas temporadas en el extranjero, sufragando las Sociedades Cooperativas los gastos y remunerando los servicios con esplendidez.

En 1893 Dinamarca exportó tocino, manteca y huevos por valor de 7.838.315 libras esterlinas, correspondiendo de esta suma al Reino Unido 7.255.944.

Con tal acierto siguen cultivando el mercado inglés, que en 1900 el valor de las exportaciones se elevó á 13.000.000 de libras esterlinas, correspondiendo de esta suma al Reino Unido 7.255.944. Desde 1888 á 1905 fueron sacrificados 6.000.000 de cerdos, que tenían un valor aproximado de 411.000.000 de francos.

Al consumo interior destinan las mantecas más inferiores y la margarina, y para la exportación reservan productos que dan crédito merecido á un buen número de marcas. Las Cooperativas abarataron los gastos de producción, al propio tiempo que mejoraron los productos. ¿Qué influencias han determinado en el pueblo danés ese espíritu de asociación que le hace tan apto para la vida industrial y mercantil? Hay que solicitar la atención de los que seriamente se preocupan del progreso agrícola en la Península hacia las experiencias que, respecto al valor de la cultura rural, se han recogido en Dinamarca.

La primera enseñanza que reciben la casi totalidad de los niños y niñas, se complementa en lo que se llaman *Grandes Escuelas Rurales*. Estos centros de cultura son peculiares de los daneses, y en ellos los estudios están dispuestos de tal suerte, que se consigue, como fin primordial, educar la voluntad, fortalecer el corazón y desarrollar la memoria de la gran preferencia al estudio de los idiomas.

El ingreso en las *Grandes Escuelas* se hace desde los diez y ocho á los treinta años, estando los hombres los cinco meses más fríos del año y las mujeres los tres de verano.

Para costear estas instituciones destina el Estado 17.000 libras.

Los alumnos, en tan corto plazo, se preparan para ir á las Cooperativas como factores útiles al interés privado y á las conveniencias de la economía nacional.

El grave problema de los latifundios se resolvió á fines del siglo XVIII en Dinamarca, en la forma práctica y útil que los cooperadores recomendaban para armonizar los intereses de los colonos y los

grandes propietarios. Estas enseñanzas, como veremos, son de aplicación inmediata y provechosa en Andalucía y Extremadura.

Dinamarca cuenta con 2.500.000 habitantes, y de éstos son colonos y pequeños propietarios un 50 por 100.

Grandes extensiones de terrenos fueron divididas en pequeñas parcelas, que pasaron á ser propiedad de colonos y modestos labriegos, quedando obligados á pagar en cierto número de anualidades el precio de tasación.

El Estado ni facilitó recursos ni dió garantía de pago; pero las Compañías particulares solucionaron esta complicación en forma satisfactoria, poniendo sus firmas.

Los rendimientos se multiplicaron en 1894, que las tierras sufrieron una gran depreciación; los más modestos propietarios se defendieron con tal suerte, que no llegaron á tocar los efectos de aquella crisis. Esto confirma las ventajas del cultivo intensivo, cuando se hace con recursos é inteligencia.

Algunas de esas propiedades no están aún libres de la hipoteca que sobre ellas se puso para garantizar el pago á los primitivos dueños; pero éstos cobran la renta hasta que se amortice el capital, y, por lo tanto, ningún daño sufren sus intereses.

Mayor respeto al derecho de propiedad no puede pedirse, y la cooperación fué la piqueta que puso término á la existencia de los *latifundios* en Dinamarca.

Acusaría falta de sinceridad el no declarar paladinamente que los colonos andaluces y extremeños están en cuanto á cultura agrícola y espíritu de asociación á bastante distancia de los daneses; pero el mal no es irremediable, y por esto vengo abogando con tanta perseverancia en favor de la enseñanza nómada.

Las clases directoras de la Península obrarán muy cuerdamente sacudiendo su letargo y tomando todas aquellas iniciativas que demandan el interés público y el buen acuerdo entre los diferentes elementos sociales.

La organización agrícola de Dinamarca arranca de 1769, en que se fundó la *Real Agrícola Danesa*, Sociedad que goza de grandes prerrogativas cerca de los poderes públicos, y que fué siempre y es hoy la representación del país productor.

Cuenta esta Sociedad con recursos sobrados para tomar iniciativas que sean de interés á los agricultores y ganaderos. Los Gobiernos no

la regatean su ayuda, y los socios pagan sus cuotas con tanto más gusto cuanto que una larga experiencia les ha evidenciado que el dinero se convierte siempre en empresas de resultados provechosos.

Un Consejo, compuesto de treinta y seis individuos y tres presidentes, dirigen la Real Agricultura Danesa. De este organismo forman parte las Cooperativas locales y las Federaciones de departamento.

Los Congresos regionales se celebran en otoño y tienen verdadera importancia, por lo mismo que en ellos se ponen de manifiesto las necesidades de cada comarca y los procedimientos más prácticos que deben emplear los Centros oficiales y las Asociaciones particulares para acudir á su remedio.

Al Parlamento de Dinamarca no van muchos diputados que cultiven la Retórica; pero en cambio hay siempre un núcleo importante de hombres experimentados en las empresas industriales y mercantiles, que hablan poco y se consagran á una labor tan activa como provechosa.

El Ministro de Obras públicas, M. Svenel, demostró, antes de confiarle la cartera, que era el cooperador más entusiasta y activo de aquel país.

Las fábricas de salazón datan de 1887, y en 1901 ya existían 26, que habían costado muy cerca de 9 millones de francos.

Unas 700 Cooperativas de consumo se abastecen de la Central de Copenhague, habiendo importado las ventas en 1901 unos 20 millones de francos y 25 en 1904.

Desde 1882 á 1905 se fundaron más de 1.000 lecherías y queserías cooperativas. Estas Sociedades cuentan hoy con unos 15.000 miembros.

Según las estadísticas, en el año 1898 había en Dinamarca, en sus previsiones oficiales y privadas, para combatir la tisis.

En las lecherías el ganado y las personas son objeto de los mayores cuidados, á fin de evitar la transmisión de enfermedades contagiosas.

Cuando los hechos evidencian los progresos que en los diversos órdenes pueden realizarse por la cooperación, no es mucho que demandemos del patriotismo de todos el entusiasta y decidido concurso que se precisa para que nuestra desgraciada nación se ponga en condiciones de poder alcanzar el estado de prosperidad á que ha llegado Dinamarca en un período corto, gracias á los bien dirigidos esfuerzos de las Cooperativas de producción y consumo.

RIVAS MORENO

La inspiración femenina

EDUCAD la campesina: — He ahí el grito que lanza en el último número de España Futura Angela Barco, escritora de singular vigor, de pensamiento y estilo, que aborda, en primoroso artículo, uno de los más lamentables y dolientes aspectos de la vida del campo. ¿La campesina únicamente?, me he preguntado. Y con los ojos del espíritu he recorrido todo el panorama del feminismo español: la ignorancia ó ineptitud mujeriles, la frívola vanidad de sus almas, la adocenada adhesión á los ritualismos supersticiosos. Y debajo de esas superficies he vislumbrado la sorda tragedia de su desvalimiento económico, de su humillación jurídica, de su cautiverio social, de su indefensión ante las asechanzas y el asedio de las fiebres fisiológicas, de la concupiscencia masculina, de la miseria desgarrada y cruel, de todas las incontenibles presiones que empujan, las unas hacia la depravación ó el misticismo, dos formas del desequilibrio psicológico; las otras, hacia el agotamiento ó la prostitución.

No tengo la pluma aduladora de los poetas. Poetas mentirosos, que cantan á una mujer soñada, tan distante de la vida como la divina quimera de nuestras almas dista de las duras y toscas realidades. Esos poéticos encarecimientos de la mujer fantaseada, envuelven un primitivo menosprecio hacia la mujer efectiva. Idealizarla no es poner sobre sus carnes el oro falso de los adjetivos, sino levantar su espíritu y ensanchar su corazón para que merezca en verdad los adornos de que la viste la mentira. Arrojar sobre la situación presente de la mujer en Es-

paña estrofas rutilantes, es como cubrir con paño de púrpura una podredumbre. La embustera galantería de los vates y los prosadores contrasta con el feroz trato que la vida social reserva á la mujer en nuestro país. Hacemos derroche de artificiosos homenajes en las letras, pero destruímos el fingimiento con los actos. La mentira de las palabras encubre la realidad de los sentimientos. Por eso el problema de la mujer en España, evocación del problema de la esclavitud en el mundo antiguo, no tiene en su mísera desolación el remoto lenitivo de la esperanza.

Y la realidad es abrumadora. La mujer del pueblo es la hembra greñuda, descarada, ignorante y torpe que palpita bajo la pluma de Angela Barco en su referencia á la campesina. Animal de trabajo, está incapacitada para ser la compañera que estimula, sostiene y alivia; en muchos casos es la carga que agobia ó el consorte de cadena, cuyas lamentaciones y cóleras exacerban é irritan el sufrimiento. «Entre el hombre y la mujer, ésta es — dice un escritor — la que vive más en el presente; tiene algo de la naturaleza del pájaro, que sacude sus alas y olvida la tormenta al instante de haber pasado. La mujer ríe con la misma facilidad que llora; su gracia la constituye, en parte, esta divina ligereza». Así es, dice el poeta. Así debieran ser, dicen nuestras almas; pero no es. Comparad esa pintura con el tipo de la mujer obrera, de la campesina, la compañera del desheredado, desprovista de todos los atractivos que pueden dulcificar la existencia y de todas las aptitudes que conducen al cumplimiento de una misión, falta de todos los resortes que pueden legitimar su existencia mientras permanecen aquietadas las efímeras calenturas de la carne.

El tipo de la mujer de la clase media no es más lisonjero. Amasijo de rutinas y sumisiones, presta pasivamente su aquiescencia á todas las vulgaridades que le sirven de pauta en su cometido. Una secular tradición ha hecho peligrosos todos los nobles sentimientos, todos los sanos ímpetus que vindican á la humanidad de las vergonzosas caídas de la flaqueza. El valor, el amor, la caridad, la santa locura de todos los ideales románticos, la duda inquieta que se atreve á sondear en los misterios religiosos ó en las tinieblas científicas, son otros tantos pecados que encuentran en la mujer de la clase media su vigilante y su freno. Recluída en su concepto pasivo é inerte de la honradez, suele ser dentro del hogar una invitación constante al quietismo ó la resignación, los dos estados de la vida precursores del envilecimiento so-

cial. Y cuando su espíritu se embarca en alguna agitación, toma pasaje en la frivolidad, para hacer por el mundo propaganda de lo grotesco.

La mujer de las clases altas es en nuestro país la pregonera de la vulgaridad fastuosamente ataviada. Idealmente debiera encarnar el aliento de cuanto hace apetecible la existencia. El atavío y las preseas serían el adorno de un ideal. Y el tumulto de su corazón femenino, exento de las tribulaciones económicas, habría de ser el hogar de las artes, el galardón de las ciencias, el sostén de la bondad, el surtidor de donde brotase la niebla de oro que embellece los abismos de la vida, iluminándolos con reflejos del amor. Nada de eso es. El modisto viste un maniquí. Si esa mujer tiene la gracia y la ligereza del pájaro, también tiene su inútil inconsciencia; y su misión en el mundo parece reducida á pasear vanidades pueriles por las estancias de la ociosidad.

Yo quiero hacer aquí una advertencia que me ponga á salvo de todas las soberbias mortificadas. Diseño una resultante general, un tipo abstracto de mujer; en las vidas hay excepciones; si la realidad no las permitiese, las autorizarían nuestros personales afectos. El amor es una proyección de nuestro ideal, y cristaliza sobre el objeto amado todas las irisaciones de nuestros sueños, dándoles consistencia de verdad. Esas excepciones son la penumbra que realza el contorno de la silueta pintada; precisamente por ser excepciones denuncian la exactitud del diseño general.

Ved el resumen: la mujer del pueblo, ignorante y sucia; la de la clase media, rutinaria y mezquina; la de clase alta, trivial y ociosa. Pues sobre el tipo de mujer moldea todo el pueblo su corazón. Nuestro espíritu es lo que quiere la mujer que sea. Hacia ella van todas las aspiraciones de nuestra alma, todos los esfuerzos de nuestra voluntad. Entre sus brazos se forjan los ideales que han de consumir nuestra energía. El alma camina atenta al suave roce de los pasos de una mujer; y en las horas en que nuestro pensamiento golpea su cárcel con más furia, en los días de estudio ó de creación, de preocupaciones ó de lucha, nuestro sér espía el paso de la mujer á que hemos de rendir el homenaje de nuestras victorias. ¿Comprendéis la fuerza inagotable con que la mujer dirige la humanidad? Si el Dios de la vida es el Amor, el único que ha sobrevivido á todas las evoluciones del sentimiento religioso y ha sobrenadado en los naufragios de las razas y de los mundos, todos sus poderes residen en la mujer, su intérprete y depositario. La voluntad femenina ha desatado siempre los heroísmos y las ab-

negaciones. Esa voluntad, inconsciente las más veces, como las fuerzas de la Naturaleza, es también la que enfrena esos sentimientos, la que imprime su sello á las civilizaciones y á las edades, la que exalta y deprime, la que atraílla los héroes é infunde el egoísmo en los abnegados. Las aguas del amor, como las fuentes milagrosas, rehacen en las almas una virginidad de sentimientos.

Y si los pueblos moldean su corazón sobre el tipo de mujer que en ellos domina, ved lo que á España importa que la mujer española deje de ser lo que es.

* * *

He aquí los caminos de su influencia perniciosa.

La primera impronta que nuestro espíritu recibe, es de la madre. Pero la madre es tímida, supersticiosa ó rutinaria. Esas son tres limitaciones impuestas desde el primer instante al desenvolvimiento de nuestra alma. Esas primeras osadías espirituales aparecerán reprensibles á los ojos de nuestra madre. Las audacias posteriores que nos sugiera la vida ó que fluyan del fondo en que duermen las sordas energías del temperamento, aparecerán como pecado á nuestros propios ojos. Lentamente, al través de la infancia, la pauta maternal se va infiltrando en nosotros hasta posesionarse de nuestra conciencia. Las primeras nociones del bien y del mal, de aquélla las recibimos; y el santo horror al mal, instintivo y profundo que constituye la fuerza de la ética, más que todos los principios y máximas literalmente aprendidos, es una pausada elaboración de aquella tutoría materna. La voluntad que nos guía al través de la existencia es la voz de los instintos, instintos cuya dirección y crecimiento estuvieron regidos en sus horas decisivas y transcendentales por las preocupaciones, las rutinas y las pusilanimidades de la madre. Después, la vida y el estudio van cambiando los nombres de bien y mal; reconocemos que estuvieron erróneamente aplicados; las denominaciones se borran, pero las repugnancias instintivas ó las simpatías conscientes perduran y dirigen los años fuertes y fecundos de la existencia. La timidez maternal será prudencia en el hombre futuro; la rutina, orden y previsión; las supersticiones, respeto á lo sobrenatural y sentimiento de lo maravilloso. Pero estas virtudes, hijas de aquellos defectos, amasarán una vida vulgar y estéril, un corazón egoísta y encogido, un alma sumisa y sierva, un sér, en fin, que abandonará el mundo un día, dejando íntegro el patrimonio de dolor é ignorancia de los humanos.

Nadie niega la colaboración de la madre en la vida espiritual del hijo. Y reconociendo esto, se cierra los ojos con absurdo discurrir á la dañosa influencia de esa colaboración. La madre — se dice — quiere siempre lo mejor para el hijo: le inculca virtudes; el propio amor materno es la garantía de esa colaboroción. ¡Santo amor, adorable, que iluminas tus propios errores: al través de los siglos resuena en tu altar como una sublime letanía la bendición y la gratitud de las generaciones! No es la voluntad la que yerra en este caso: es el entendimiento La madre enseñará lo mejor; pero ¿qué sabe ella las más de las veces. qué es lo mejor? Lo mejor será el reflejo de sus convicciones, de sus principios y de sus anhelos. Apetece para el hijo lo que para ella desea. ¿Y desea siempre lo mejor? Cuando la madre campesina quiere ver realizados en su hijo sus sueños de emancipación del terruño y lo hace abogado, ¿no ha puesto una cifra negativa en la felicidad de su heredero en la tierra? En España, como en Francia, la mayoría de los jóvenes resultan incapaces para dirigirse á sí propios en la vida; el contraste de la juventud latina con la inglesa en este poder de autodirección, es atribuído sin discrepancia á la educación materna, que recorta las alas del polluelo para impedirle volar. ¡Cuántas de estas consecuencias de la ineptitud de la madre como educadora sería posible señalar!

Pues en todos los registros del espíritu deja huella semejante. Esa cera virgen de nuestras predisposieiones nativas toma en las manos maternales la forma que éstas la dan; las vigorosas ideas de mañana serán la flor únicamente de estas inclinaciones primitivas, y más que las ideas lo será la acción, la línea de conducta, el carácter. Así, el curso venidero de un país será trazado desde el principio por los dedos de la mujer.

Y llega más tarde la hora de una relativa emancipación, la hora de la juventud, en que despiertan de su sueño los resortes morales de nuestro sér. Todos ellos se orientan hacia el amor. Sea la voz remota de las humanidades futuras, cuyas semillas conturban nuestro corazón, como quiere Mad. Aekerman; sea el instinto de la especie, como explica Schopenhauer; sea el llamamiento de la idealidad encarcelada que tiende sus alas al libre espacio de las quimeras, el amor irrumpe en nuestra vida y la gobierna. Nuestro esfuerzo, en el campo que las inspiraciones de la vida les dejan libre, destaca las dotes agradables á la amada. Y si la amada es frívola ó vana, el halago de su vanidad y el entretenimiento de su frivolidad serán el molde en que nuestra propia

energía, nuestra voluntad consciente procure moldearnos. La gran fuerza del amor se empleará en deprimirnos en vez de mejorarnos. El amor — dice un filósofo — es un excitante por excelencia de todo nuestro sér y de nuestro cerebro. Se apodera de nosotros, nos pone en tensión, nos hace vibrar como un arpa y dar toda nuestra música interior. La mujer no tiene solamente el poder de completarnos á nosotros mismos, de formar, por la mezcla de su existencia con la nuestra un sér más completo, más total, que sea un resumen acabado de toda la vida; es capaz, además, por su sola presencia, por una sonrisa, de duplicar nuestras fuerzas individuales, de hacerlas llegar al punto más alto que puedan alcanzar; toda nuestra virilidad está apoyada en su gracia. Los que inventaron el monje tuvieron la pretensión de simplificar al sér humano; al fin no han logrado más que complicarlo extravagantemente ó mutilarlo.

La mujer española, en ninguno de los planos sociales, ¿está preparada, por punto general, para ser, como amante ó como esposa, un apoyo de las fuerzas humanas? Lo que de ella puede decirse, dicho está por Sthendal; no hay sino repetirlo: «¡Qué consejero más excelente — escribe — encontraría el hombre en su mujer si ésta supiera pensar! El último de los hombres, si tiene veinte años y las mejillas sonrosadas, es peligroso para una mujer que no sepa nada y que toda es instinto; á los ojos de una mujer de talento, resultaría como si fuese un hermoso lacayo. La mayoría de los hombres tienen un momento en su vida en que pueden haeer grandes cosas: es aquel en que nada les parece imposible. La ignorancia de las mujeres hace que el género humano pierda estas probabilidades magníficas. El amor, hoy, lo más que hace, es montar á caballo ó elegir su sastre».

Los sociólogos incluyen estas reflexiones entre las banalidades prácticas. Pero no pueden sustraerse á considerar la mujer como el arca en que se encierran las generaciones futuras. El espíritu de la mujer nos importa mucho; pero acaso más su cuerpo, porque de él proviene el vigor y la salud de los hombres de mañana, prendas sin las cuales son baldías todas las dotes del espíritu. No será fuerte y sano un pueblo si no lo son antes las madres que lo parieron. En el vientre de la mujer está el secreto de siglos de la Historia de mañana; y la pujanza de un país se apoya en las caderas de sus mujeres.

La ruina fisiológica del mundo femenino español es uno de los hechos más visibles para los ojos implacables de la estadística. Los poe-

tas nos engañan; acaso se engañan á sí propios. Los médicos, harto lo saben. La obrera gentil y alegre de las rimas, es la moza ojerosa y anémica que tiene prevenido su albergue en los hospitales. El efímero fulgor de sus ojos es una anticipada compensación de la tisis. La campesina carece de edad; es vieja apenas púber; si la intemperie curte, las privaciones y las durezas de la vida agotan prematuramente. Esa cosecha de obreros robustos, de campesinos fuertes, de hombres lozanos y recios, es cada vez más exigua. Las mediciones de los reclutamientos no nos dejan ilusión. En las clases media y alta las condiciones y hábitos de vida cooperan á ese general desmedro, que anticipa la vejez temprana de las generaciones no nacidas. El orgullo de la primacía en la belleza femenina es una pretensión patriótica de muy dudosa veracidad; fuera preferible procurar obtenerla transformando las condiciones sociales en que la mujer se desenvuelve, á satisfacerse con ponderarla. No está probada la eficacia fisiológica de la ponderación.

***

Esa es la realidad. Modificarla toca á los hombres. La mujer, reina de un instante, es la víctima secular de la barbarie masculina. Nosotros la hemos deformado espiritualmente para adorar después sus deformaciones y sufrir su funesto influjo. Las sociedades primitivas fabricaban sus dioses, crueles y horrendos, y después sufrían el yugo de esa crueldad, que ellos mismos habían forjado.

Dos movimientos coinciden en ese propósito: el feminista y el de los reformadores de la constitución familiar. Todo nuestro mecanismo social está fundado sobre la dependencia de la mujer. A la mujer que no depende del padre ó del marido, no le deja la vida actual más camino que la prostitución, si no tiene riquezas sobre que apoyarse. De esta inconcebible iniquidad son insuficientes paliativos las cortas participaciones en la burocracia y las míseras asignaciones de las clases pasivas. Se atenúa el mal extremo para la clase media y se deja intacto para la popular. Esos paliativos no son remedios, sino tributo á las apariencias.

Es toda una renovación social la que ha de producirse para redimir á la mujer española, acaso á «la mujer», sin limitación de patria, de su actual ruina. Algunos países, Inglaterra antes que todos, la han iniciado. Trabaja ahora Francia — uno de los países más rehacios á ello, y

tal vez por eso más íntimamente depravados — en conseguirla. No consienten las dimensiones de este artículo analizar esa tarea. Tres campos tiene: su emancipación jurídica, su habilitación económica, su preparación cultural. Desde el divorcio á las escuelas femeninas de Millerand, todas las iniciativas modernas conducen á ese fin; España las resistirá mucho tiempo: su principal enemigo será la mujer. Y la religión sostendrá esas resistencias, como si hacer fuerte y bella de cuerpo y espíritu á la mujer no fuese una obra de moralidad profunda, y secundar rectamente los ostensibles fines de la Divinidad, cualquiera que sea el nombre que la descubra á nuestro corazón.

BALDOMERO ARGENTE

La segunda enseñanza, ¿debe desaparecer?

No duelen prendas. — La superchería de la cultura. — „Humanitate politus". — Estudiar á la fuerza. — No ser concejales.

El autor de este artículo, antes de contestar á la pregunta que sirve de epígrafe á estas líneas, debe hacer una observación en prueba de su absoluta imparcialidad y serenidad de ánimo. Es catedrático de Instituto, donde ha entrado por la puerta de la oposición, y se halla, por derecho propio, muy satisfecho en su puesto de honor y de trabajo. Pero si, como suena por ahí, tocaran á la desaparición de esos centros de segunda enseñanza, se quedaría muy tranquilo, sin morirse de hambre, pues todavía hay en España, y si no fuera de ella, quien remunera la labor intelectual con *2.580 pesetas anuales efectivas* (3.000 nominales), que es el sueldo oficial con que el Estado español paga á sus catedráticos. ¡Bien es verdad que al cabo de treinta y cinco años, de cuarenta, de cincuenta, si vive el servidor afortunado, recibe, por ascensos, por quinquenios, según se va acercando á la muerte, hasta *2.880 pesetas* contantes y sonantes, como *máximum* que puede sumar á las *2.580* de su sueldo de entrada!

Vaya esta declaración por delante en prueba de la libertad de espíritu con que, quien esto escribe, puede hablar de la razón de ser de la segunda enseñanza.

* * *

«Esto de la cultura, mientras España esté constituída deliberadamente, por obra de nuestros políticos, en la forma que está, es una superchería para engañar y tener esperanzado al pueblo».

Eso escribía no hace mucho en *El Mundo* el valiente militar y escritor *Ibero*, y con él estamos del todo conformes.

La *cultura*, como palabra prestigiosa soltada á tontas y á locas en discursos parlamentarios, en mitines políticos, en programas de partido, es, y mientras no se nos demuestre lo contrario, una engañifa para cazar incautos.

«¿Qué es la cultura?» — se les podía preguntar á muchos de esos apóstoles que parece van á dar la vida por ella, si hemos de creer en sus palabras inflamadas de santo ardor.

Para unos es... la Ciencia, así, con mayúscula, á estilo alemán.

Para otros es... el saber el *alfabetismo*, nombre afortunado, que ha hecho época, estilo francés.

A los primeros hay que hacerles saber que hay una Cieneia sin cultura, que conduce á una especie de barbarie, como ha dicho no recuerdo quién.

A los segundos, que no hay peor vulgo que el *ilustrado*, el vulgo *inculto* que sabe el alfabeto.

Lo diremos en latín para mayor autoridad, con la sentencia del filósofo Fronton: *Omnium artium, ut ego arbitror, imperitium et indoctum, esse praestat quam semiperitum et semidoctum.*

Cuatro millones y medio de electores hay, según el último censo, en nuestra España. Más de *millón y medio* (1) no saben leer ni la candidatura que llevan á la urna electoral.

Esa enorme cantidad de *analfabetos*, que son los que más votan, pues para ellos no se ha hecho la penalidad del sufragio obligatorio, son la *opinión pública* que lleva á los Concejos, al Parlamento á los representantes del pueblo, de la Nación.

¿A que no habéis oído todavía á ningún representante del pueblo ó de la Nación declararse representantes de la *incultura*?

. . . . . .

. . . . . .

Se nos habla de la superioridad de los anglosajones, de la fuerza de los alemanes, todo por la Ciencia, por el alfabeto.

Pero yo sé, con Taine, que la fuerza de los alemanes está en el no aburrirse en el mundo aburrido de la prosa científica; y no hago alusión á la pesadez, á la humedad, á la cerveza, que decía Nietzsche había en

(1) Un millón ochocientos noventa mil, según el mismo censo.

la ciencia alemana. Yo sé, con Goëthe, que el alemán que sabe su alemán es ya un sabio.

Yo sé, con Robertson, que su raza anglosajona «apenas sabe distinguir un ruiseñor sueco de un grajo; pero, ¡que Dios la bendiga!; ella sabe enseñar á sus hijos á zozobrar como hombres en medio de los tiburones y de las olas, *como si el deber fuera la cosa más natural del mundo.*

Y para saber esto no me ha hecho falta saber ciencia ni arte, sino ser filósofo, en el sentido llano, antipretencioso, humano, como lo dijera el griego Heráclides. Ser culto, sin inmodestia, sin. . . superchería, que diría *Ibero.*

Toda la política pedagógica, la política que se ampara bajo la santa bandera de la cultura ha sido traducida aquí en España del francés, desde que dejamos de pensar en español. Y las traducciones han sido como las de los folletines: malas, y por entregas.

Por eso, cuando ya suenan allá voces autorizadas como la de Lipmann en el último Congreso pedagógico de Lyon, tronando contra el *Mandarinato* oficial de los políticos que siguen todavía en una pedagogía importada de la China por Napoleón, aquí en España jugamos á los partidos liberales y antiliberales. Y los pedagogos antiliberales piden la libertad de enseñanza y los liberales el monopolio oficial y la «tiranía de la cátedra del Estado», como tuvo la valentía de decirlo en su discurso de apertura en la Universidad de Oviedo el catedrático señor Pérez Martín, que ahora está encargado de dirigir la enseñanza por los nuevos rumbos en una República hispano-americana.

¿Es esto política de cultura, ó cultura *ad usum*. . . de los políticos?

* * *

Y no es que sea una antítesis la política, en su recto sentido, de la cultura. Del *polîticus* al *politus* (culto) no hay más que unas letras, unas letras que le sobran al político todavía, para quedar en culto; son las letras de la gramática parda, sin duda.

Y eso en latín, que en castellano tenemos la acepción de la palabra político, que es *cortés*, *educado* en las maneras, que se está dando la mano con la palabra culto, educado en el espíritu.

He aquí ya la misión social de la enseñanza secundaria: hacer del escolar un hombre de mañana, culto, *politus é schola.* No un sabio; para

eso está la enseñanza terciaria ó superior. No un *alfabeto*, que sabe leer, escribir y contar; para eso está la enseñanza primaria.

Es algo del *self-government* inglés, perseguido allí como ideal desde la infancia, lo que se debe buscar como meta del cultivo mental en la segunda enseñanza de nuestros jóvenes. El dominio de sí mismo entrevisto si se quiere, no alcanzado por el escolar, pero aprendido su camino para ir paso á paso por él hasta llegar al fin; ese es el ideal de la cultura.

Y no hay que confundir la educación en general con la cultura. Cultivar el espíritu es educarle instruyendo.

Es el cultivo de la mente, como conductora de la voluntad, lo que hace de la cultura una parte integrante, quizá la más transcendental de la educación del espíritu; pero no es absurdo, y de ello hay ejemplares en la sociedad civilizada, ver *educados*, de sentimientos, de voluntad, de palabra, perfectamente incultos de mentalidad.

Veamos cómo la segunda enseñanza educa instruyendo, hace cultura.

La idea no es nueva, es resucitada.

Se ha perdido, se ha dejado morir la significación de la palabra *humanidades*.

Las «humanidades» tenían por objeto «hacer hombres».

Las letras son *institutrices insustituibles* de la humanidad, y las matemáticas son *humanidades* también. Las «humanidades», letras ó ciencias, son educadoras; la Ciencia, en abstracto, es lo más *ineducador* del mundo. Lipmann, Poincaré, Liard, sin miedo á la antigualla, hablan hoy así.

Aquí, en España, suena á Seminario, á cosa clerical, para muchos todavía, esto de «humanidades».

En Francia el Liceo oficial, armonizado con el sistema moderno de los ciclos, conserva con gran acierto pedagógico una organización clásica de los estudios. Primer ciclo, *Gramáticos*. Segundo ciclo, clase 1.ª *Retóricos*; 2.ª *Humanistas*; 3.ª *Filósofos*. Y dentro de cada clase se estudian historia, matemáticas, lenguas, etc.

También es cierto que allí hay un profesorado compuesto de treinta catedráticos, mas quince repetidores, y una *Administración autónoma*, y un *Comité permanente de disciplina*, y un *Censor de estudios*... Nada de esto ha sido todavía traducido en el folletín que llevamos publicando por entregas en nuestras leyes de Instrucción pública.

Aquí conservamos, en cambio, para nuestros centros de segunda enseñanza, el título de *Institutos generales y técnicos*, que, afortunadamente, es ya una completa ilusión.

¡La técnica! Esto requiere mención especial y execración aparte.

¡Horror de horrores hacer técnicos de niños de diez á diez y seis años! ¡El *bachiller*, el pedante, que habla como un libro, piensa como una máquina y siente como un viejo! ¡Séale la tierra leve!

Con razón clamaba Gina Orano, un intelectual de la joven Italia, contra la *técnica utilitaria* que ciega las fuentes de la vida antigua de la inteligencia.

En Alemania y Austria se ensayó modificar la *clásica* enseñanza de sus Universidades con injertos de *técnicos*, y luego se dejó cada cosa en su lugar, creándose aparte las *Universidades técnicas* en Berlín, en Viena, en Munich, en Dresde; como las *Universidades comerciales* donde se estudia la economía, el derecho, la geografía comercial.

Háganse en España, si se quiere, muchas *Escuelas de Artes y de Industrias* y *Escuelas de Comercio*; pero á los *Institutos* déjenlos con sus antiguas, con sus modernas, con sus eternas *humanidades*.

No hagamos de los niños, de los adolescentes, *técnicos*, pero tampoco *lógicos* abstractos. Los primeros pesan luego las razones como los reactivos; los segundos reducen la vida á silogismos.

Y las razones no tienen medida común, como dice Poincaré. Y las razones de vivir deben tenerla, añadimos nosotros.

Veamos cómo se hacen «humanidades» de las distintas disciplinas en la segunda enseñanza.

El *latín* y el *griego*, lenguas clásicas, muertas, invariables, educan al espíritu en la primera lógica, disciplinan el pensamiento asistiendo á sus encarnaciones en el verbo de una gramática sabia, pero humana, natural.

Las *lenguas* vivas duplican el alma al darle otra expresión. La *geografía* educa como el «ver tierras», ver el mundo.

La *historia* une con el pasado, hace tomar base de humanidad, como Anteo tomar tierra y fuerza con ella al apoyarse.

La *literatura*, la *poesía*, es una *recreación* para el espíritu, una creación continuada: la educación de la imaginación como fuerza, como humanidad.

La *psicología*... hacer psicología es hacer humanidad en el más alto sentido.

La *lógica* y las *matemáticas* son la gramática del pensar.

La *historia natural* es la primera educación científica: enseña á clasificar, que es toda la ciencia, y hace amar á la naturaleza, revelando los lazos que unen al hombre con la vida universal.

La *física* y la *química* son las matemáticas realizadas en lo concreto de la materia.

. . . . . .

En vez de estas DISCIPLINAS, así consideradas en la enseñanza, ¿qué tenemos?

¡*Asignaturas!* ¡Treinta asignaturas!

En vez de *discípulos* formados en las DISCIPLINAS, *oyentes* de una lección que da el *conferenciante.*

Mientras haya el absurdo pedagógico de clases de 25 alumnos para arriba, no habrá discípulos ni maestros posibles.

¿Que se necesitaría mucho profesorado y mucho dinero? No tanto como parece. Para eso están los profesores *agregados*, *repetidores*, que podrían ser profesores de Colegios *incorporados* con todas las condiciones *oficiales* exigibles. Dése otra vez «voz y voto» en los Tribunales de examen, lo que no es ninguna enormidad, á sus profesores privados para sus alumnos (25 á lo más), y veríamos despejarse las aulas de los Institutos de esos centenares de *matriculados* en cada clase, que hacen imposible toda enseñanza, cuanto más toda *cultura* individual del espíritu de cada escolar.

Todo el que sepa lo que eran los antiguos *Colegios mayores y menores* en la famosa Universidad de Salamanca, cuando su mayor esplendor, puede darse razón de lo que indicamos con esa subdivisión de las clases numerosas oficiales.

Aun hoy día, en la tradicional y progresiva Inglaterra, que las dos cosas á un tiempo lo es, el *Privat school* es una institución de cultura de positiva transcendencia en la organización de los estudios oficiales.

De la transformación, degeneración mejor dicho, de la cátedra en tribuna, del maestro en conferenciante, del discípulo en oyente, de la disciplina en asignatura, nace luego todo el *solemne* disparate de los exámenes orales, en público.

Siempre que presencio uno de esos casos tan *brillantes* de psitacismo académico en que un niño, medio congestionado, medio hipnotizado, recita de memoria, disparatando sin sentido, toda su ciencia almacenada en aquella cabecita simpática, no tengo valor para suspenderle,

como decía Edmundo de Amicis, «aunque maltrate á la gramática y á todas las artes liberales juntas como un tigre».

La *Société de l'enseignement superieur* de Francia, después de larga y concienzuda *enquête*, se ha declarado solemnemente en contra de toda esa solemnidad de los exámenes orales.

¿Con qué se sustituye?

Con un examen escrito, pero no de *temas del programa*, que preparan *exactamente igual* todos los examinandos, sino de ejercicios teórico-prácticos, elegidos con exquisito cuidado y discreción por el profesor oficial de entre los puntos verdaderamente capitales de la disciplina á su cargo.

El cuestionario de esos ejercicios sólo debería hacerse público ocho días antes de comenzar los exámenes.

Con eso se mataba la viciosa costumbre de *prepararse el programa*. Hay quien se prepara un programa en quince días, en ocho... y sale *sobresaliente*, y no sabe de la disciplina de que se ha examinado más que aquella balumba de cosas sin sentido que ha soltado por su boca, para no volverse á acordar de ellas una vez que salió del paso.

Con el *programa* está relacionado el *libro de texto*. ¡Cuántas tonterías se han escrito sobre el libro de texto!

¿Que son malos? ¿Que son caros? ¿Que son grandes? Bien. Pues que los quemen todos, de Real orden.

Pero el que de aquí deduzca que debe suprimirse el libro de texto en los estudios de segunda enseñanza, ni sabe lo que es un texto, ni lo que es estudiar, ni lo que es un alumno de segunda enseñanza.

Venga el *libro de texto* oficial, obligatorio, de un autor, de cinco, de diez, elegidos por un jurado eminente de personalidades de reconocida autoridad en la materia. Y renuévese cada cinco años el concurso, como estímulo, como premio á los profesores que estudian.

Y de *programa* el índice del libro, para el estudio, no para el examen.

Que me contesten si tengo razón ó no los que hayan experimentado, como el autor de este artículo, todos los sistemas posibles: el de *texto único*, el de *apuntes*, el de varios *textos recomendados*, el de *ni libro ni apuntes*, en la enseñanza oficial y en privada . . . . . .

Y todo ello sin perder de vista el *humanitate politus*.

* * *

Hay, además, otro vicio de origen contra el cual se estrellan las mejores disposiciones para la enseñanza.

Y es: que la mayor parte de nuestros escolares *estudian á la fuerza.*

Los *internados*, las *pensiones*, las *becas* de nuestros centros docentes se han tomado por muchos *padres de familia* para sus hijos, como el *Asilo*, el *Hospicio*, el *Correccional*... todo menos el *Seminario de cultura*, plantel de hombres, que es lo que debe ser.

Y los asilados de la inteligencia, los hospicianos del estudio, los corrigendos de la disciplina, ya se sabe que estudian á la fuerza, que no quieren aprender, ni educarse, ni cultivar otra cosa que la holgazanería.

Con *humanistas* de esa especie, es imposible hacer humanidad.

Se ríen de todos los planes de enseñanza habidos y por haber. ¡Ellos, y sus padres también!

Lo que es peor, é irremediable, dentro de la acción de toda disciplina escolar.

* * *

¿Y ustedes, los profesores — nos dirá algún *pater familias* —, no necesitan disciplina alguna?

Ya sobre este menester han proveído «paternalmente» nuestros legisladores.

Se nos ha levantado la carga de poder ser concejales, para nuestra mayor independencia, nuestra tranquilidad de ánimo y nuestro descanso.

Respecto de otras menudencias, conviene saber: la desproporción entre la dignidad del cargo y la mezquindad de la retribución; la dificultad social de dedicar las horas libres á ganar la vida decorosamente, y la necesidad de hacerlo; no hemos de hablar nosotros, por la sencilla razón de que toca á nuestro interés particular.

Si algún senador ó diputado á Cortes, no catedrático, cree que más que el «no ser concejal», aprovechará al profesorado remunerar con algo más su misión de cultura que con ese puñado de pesetas que actualmente *disfruta*, hágalo en buen hora.

Entre tanto, no podrá evitar nadie que muchos se pregunten si la segunda enseñanza, tal cual está en España, debe desaparecer.

JUAN D. BERRUETA.

Economía y Hacienda

De la usura

La Prensa diaria se ha ocupado someramente de los resultados obtenidos con la reforma llevada á cabo por el ministro de la Gobernación en la industria de los préstamos. Merece este asunto alguna mayor atención de la que se le ha concedido, y es de justicia evidenciar, con datos á la vista, las consecuencias halagüeñas que ha tenido la acertada iniciativa del Sr. La Cierva.

Ha sido un caso de intervencionismo, el más oportuno y feliz de cuantos se hayan intentado. La usura devoraba escandalosamente á las clases media y proletaria en España. Una llamada industria de Compraventa mercantil, que con menor eufemismo podía calificarse de vampirismo legalizado, arrancaba el 60 por 100 anualmente al mísero capital de los menesterosos. Y no se contentaba con eso, sino que los bienes íntegros de cuantos caían en sus garras quedaban en ellas tras haber obtenido, con sólo un par de renovaciones, el reembolso de lo prestado y un 20 por 100 de añadidura. Por manera que á unos pobres trapos de unas 10 pesetas sacábales el prestamista en dos renovaciones íntegro el capital prestado, más dos pesetas de añadidura, más la posesión plena de la prenda si no era liberada y que, con un valor no más que de las 10 pesetas de tasa, venía á hacer un ingreso para el vampiro, no de 60 por 100, sino de 110 por 100 al año...

Está bien cerca aún la desaparición de tan inicuos gatuperios, y nos parece mentira que este país haya sufrido tan escandalosas explo-

taciones. Y más inverosímil todavía que hubiera á la hora de suprimirlas quien las defendiera en periódicos de carácter popular.

Parecía que cielo y tierra iban á hundirse cuando el Sr. La Cierva dictó las disposiciones reglamentando las casas de préstamos. Milagro fué que los extravagantes políticos no organizaran alguna manifestación ó alguna romería contra el «tirano de Gobernación» que perseguía á la industria en las inocentes personas de los pobrecitos usureros.

Y no pasó nada, nada desagradable. Las casas de préstamos cesaron en sus negocios y el Monte de Piedad las sustituyó á todas en beneficio grande de aquellas clases sociales que eran antes inicuamente sacrificadas.

Van ocho meses desde que se implantó la reforma, y en ese tiempo el Monte de Piedad ha aumentado sus préstamos desde 56.517 operaciones que había hecho en período igual inmediatamente anterior á la reforma, hasta 255.379 desde el mes de Octubre del pasado año al 18 de Mayo del presente. El aumento de empeños ha sido de 198.862 partidas.

El detalle de esta progresión, que es por demás interesante, se contiene en las siguientes cifras, que el propio Monte de Piedad muestra:

Empeños de alhajas y ropas

ANTES DE LA REFORMA

	Número de empeños.	Importe en pesetas.
1907 Octubre	8.193	588.531
— Noviembre	7.206	565.190
— Diciembre.	7.857	569.671
1908 Enero	7.949	638.297
— Febrero	6.967	523.981
— Marzo	7.242	547.487
— Abril.	6.551	484.640
1.° á 18 de Mayo	4.552	308.367
	56.517	4.226.164

DESDE LA REFORMA

		Número de empeños.	Importe en pesetas
1908	Octubre.	18.577	688.667
—	Noviembre	37.492	834.690
—	Diciembre.	34.312	927.517
1909	Enero	37.381	762.428
—	Febrero	32.708	680.533
—	Marzo	36.863	814.064
—	Abril.	38.988	777.046
—	Mayo	19.058	417.081
		255.379	5.902.026

Del examen atento de este cuadro se desprende el mayor elogio para la reforma del Sr. La Cierva por el aumento grande en el número de empeños y el mucho menor del importe en pesetas, lo cual demuestra que son las verdaderas clases humildes las que han nutrido esas cifras y las que han sido en realidad beneficiadas con la reforma. Porque, en efecto, la cantidad de empeños excediendo en 198.862 y la de dinero prestado en 1.675.862 pesetas, resultan los empeños con un promedio de 8,45 pesetas, ó lo que es lo mismo: que los aumentos de préstamos en el Monte son debidos á las clases ínfimas sociales, á aquellas más sacrificadas por la usura, á aquellas que tenían más débil defensa contra los abusos de sus explotadores.

Dedúcese asimismo de esos datos que las pobres gentes que antes tomaban de la usura ese millón seiscientas mil y pico de pesetas, que ahora les ha dado el Monte, pagaban por tal cantidad un interés anual de 1.005.517 pesetas y ahora pagan nada más que 100.551 pesetas. La diferencia entre esas dos cifras, ó sean 904.966 pesetas, era lo que extraía el vampirismo del cuerpo social. En términos más claros: la reforma del Sr. La Cierva ha ahorrado á las clases humildes de Madrid cerca de un millón de pesetas anuales. ¡Es una redención!

Contra la reforma del Sr. La Cierva se hicieron á la sazón varios argumentos, y entre ellos el de que, dándose de baja los señores prestamistas, se perjudicaría grandemente al Tesoro. Para modificación tan beneficiosa á la generalidad, no era muy de tener en cuenta semejante

alarma, que además no era tal alarma, pues los 136 prestamistas matriculados en la corte, según la estadística de la Contribución industrial de 1906, pagaban entre todos al Tesoro 177.000 pesetas, quedándoles á ellos un remanente de 727.966, mas toda la ganancia que representara la no devolución, la retención indebida de los sobrantes de ventas; inmoralidad mayor aún que la del cobro del 60 por 100 de interés.

El Monte de Piedad ha colaborado en la medida que le era posible á la gran obra del Ministro de la Gobernación, abriendo dos sucursales nuevas en barrios populares (calles de Miguel Servet y Luchana). Ha establecido además en el antiguo Centro Obrero de la calle de Relatores una Depositaría, en la que va á refundirse la sucursal núm. 4 de la calle de Santa Isabel. Por último, el Monte ha tomado un gran local en la calle de Augusto de Figueroa, números 31 y 33, donde irán á refundirse las sucursales de las calles de las Infantas y Colón, estableciéndose servicios de depositaría y sala de ventas, á fin de que el público pueda allí empeñar, renovar, desempeñar y comprar las prendas vencidas. En esa gran sucursal pondrá el Monte mecanismos de desinfección. Y más adelante, el mencionado establecimiento edificará dos sucursales modelo: una al Norte y otra al Sur de Madrid, á cuyo efecto gestiona actualmente la compra de dos solares.

Estos son los resultados primeros de la hermosa reforma llevada á cabo por el Sr. La Cierva. Dentro de poco tiempo se habrá operado por completo la transformación en el vivir de las clases necesitadas de Madrid; sus angustias serán menores, sus vejámenes habrán desaparecido, las cargas de su miseria las soportará con mayor dignidad y decoro.

Lo que ahora hace falta es que el Estado consolide este acertado caso de intervencionismo con una ley que prohiba la industria de préstamos sobre ropas y alhajas y reglamente la de préstamos sobre papeletas del Monte, única que debe ser tolerada.

El Sr. La Cierva puede y debe ahora recrearse en su obra. Merece los aplausos calurosos de la opinión y debe aspirar á que el poder legislativo complete y afirme sus iniciativas.

Entre tanto, ya que ha desbrozado el camino por donde debe irse al aniquilamiento de la usura urbana, debe poner la mirada en la usura rural, que hace tantos ó mayores estragos que aquélla. No es tarea exclusiva del ministerio que rige el Sr. La Cierva, pero por lo que á él toca nos parece el actual Ministro con sobra de inteligencia, energía y voluntad para iniciar esa otra urgentísima reforma y acometerla.

La Bolsa y los valores americanos

La Bolsa de Madrid ha pasado, en la liquidación de Mayo, por difíciles trances, como consecuencia natural de un largo período de alza sin respiro, que tenía que traer un recargo excesivo en las posiciones y una carestía lógica de las dobles. Estas han sido hasta de 40 céntimos en los valores de Estado, y de más de tres pesetas en los americanos, que han venido en los últimos meses á hacer cuña en la economía nacional.

A la hora en que escribimos no hay los desastres temidos por unos ó anunciados por otros. Todo hace creer que la plaza se desenvuelva por esta vez y que vaya paulatinamente hacia la normalidad; pero debe de servir de lección lo ocurrido para obrar en lo sucesivo con mayor cautela y más recogimiento.

Cuanto se emplee en lo que respecta á los valores americanos (Río de la Plata, Central Mejicano y otros, cuya introducción se anuncia) nos parecerá poco, no ya por las momentáneas dificultades de las liquidaciones, como ésta que está pasando, sino por conflictos de carácter general que pueden preverse.

El público español se ha arrojado apresuradamente, y un poco inconsciente, sobre esos valores americanos. Quizá, y sin quizá, pase hoy de cien millones de pesetas lo invertido en Río de la Plata y Central Mejicano; mañana, cuando entre en juego el Banco de Londres y de Méjico, se doblará aquella cantidad, y no queremos pensar lo que ocurriría si uno de esos valores, por incidentes de cierta gravedad política ó por catástrofes comerciales, de gran facilidad ambas cosas en América, flaqueara y arrastrara á sus similares. La ruina alcanzaría á millares de familias y la economía nacional sufriría golpe rudísimo.

Aun sin eso, ya de momento la fiebre especulativa sobre los valores americanos produce algunos males: uno de ellos el malestar bursátil, á que han contribuído; otro, el sostenimiento del cambio á $11\frac{1}{2}$ por 100, y que, sin ese elemento extractor de francos, podría estar mucho más bajo.

Países como el nuestro, de no muy gran potencia económica, tienen que vivir una vida interior de modestia y no permitirse el lujo de exportar riquezas para cobrar intereses. Querer hacerlo es ir por caminos ciertos á una ruina más ó menos cercana, más ó menos alejada, pero segura.

JUAN BARCO

Situación financiera mundial

ESPAÑA

Presupuestos del Estado

	En 1909.	En 1908.
Ingresos	1.049.522.365	1.040.680.477
Gastos	1.043.799.854	1.023.168.614

Recaudación y pagos

(CUATRO PRIMEROS MESES)

	En 1909.	En 1908.
Ingresos presupuestos.	349.840.788	3.468.349.925
Idem realizados.	307.285.465	302.220.048
Pagos presupuestos.	»	»
Idem realizados.	»	»

Comercio exterior

(ENERO Y FEBRERO)

	En 1909.	En 1908.
Importación.	161.600.000	168.800.000
Exportación.	140.900.000	143.200.000
Total global	302.500.000	312.000.000

Ingresos de Ferrocarriles

en millones de pesetas

(DESDE 1.º DE ENERO)

	Kilóms.	En 1908.	En 1909.
Norte	3.681	45.684	45.073
M. Z. A.	3.650	35.622	34.901
Andaluces.	1.083	6.838	6.142
Sur de España.	309	1.824	1.739
Madrid-Cáceres.	429	1.841	1.775
Oeste de España.	348	1.218	1.240
Medina-Orense	299	1.405	1.283
Medina-Salamanca	77	408	392
Santander-Bilbao	131	»	»
Cantábrico	101	206	238
Central-Aragón	297	2.957	2.344
Manresa-Berga	72	816	940

Balance del Banco de España

en millones de pesetas.

ACTIVO	29 Mayo de 1909.	22 Mayo de 1909.
Oro	398,5	398,2
Plata	810,3	806,6
Corresponsales extranjero		
Pagarés del Tesoro	100,0	100,0
Idem comerciales	282,1	280,5
Cuentas de crédito	318,4	318,4
Créditos con garantía	132,3	132,3
Préstamos con garantía	6,8	6,8
Otros efectos	4,1	4,0
Acciones Tabacos	10,5	10,5
Deuda 4 por 100	344,4	344,4
Anticipo al Tesoro	150,0	150,0
Acciones Banco Marruecos	0,7	0,7
Inmuebles	12,9	12,9
Operaciones extranj.º c/Tesoro	1,1	0,9
Bronce por c/ Hac.ª pública	2,4	2,2
Efectos á cobrar en el día	4,3	3,0
Corresponsales en pueblos	15,3	13,9
PASIVO		
Capital del Banco	150,0	150,0
Reservas	20,0	20,0
Billetes circulación	1.657,2	1.660,3
Cuentas corrientes	468,0	467,7
Idem oro	0,7	0,7
Idem para derechos Aduana	0,01	0,01
Depósitos efectivo	19,7	19,8
Tesoro público:		
S/c efectivo	34,4	31,5
Pago de intereses de Deuda perpetua interior	4,1	5,0
Idem íd. 4 por 100	0,9	0,1
Intereses Obligs. Aduanas	0,2	0,2
Pago Deuda exterior	1,0	1,4
Ingresos oro Aduanas	66,7	65,4
Pago Deuda perpetua interior	29,7	25,0
Pago de la Deuda amortizable al 5 por 100	5,6	7,3
Dividendos, intereses, etc.	44,6	33,2
Créditos con garant. de valores	96,0	96,0
Ganancias realizadas	18,6	18,4
Idem no realizadas	1,4	1,2
Diversas cuentas	65,8	74,4

ORO Y PLATA

Premio del oro en Madrid			Precio en Londres y París
Alfonsinos, por 100:		11,00	Barras oro fino, 77, 9 8/8 ch onza standard en Londres; París 3.437 fr. por k
Onzas.	»	11,30	Barras plata fina, 24 5/16 p. la onza standard en Londres; en París 83 fr. k
Isabelinos.	»	14,40	Dollars mejican., nominal onza standard en Londres; en París, cada uno, 2,15
Libras.	»	11,60	
Francos.	»	11,00	

BOLSAS

MADRID	Precedente.	Último.
Int. contado.	87,45	88,10
Id. fin de mes.	87,65	88,10
Id. próximo	»	88,45
4 por 100 amort.	95,20	96,30
5 por 100 íd.	102,50	101,80
Obls. Ayunt. y Dip.		
De 250 pesetas.	»	99,00
Erlanger y C.ª	»	82,25
Resultas	»	94,00
Expropiaciones	»	»
Ensanche	»	»
Dip provincial.	»	»
Bancos		
De España.	455,00	468,00
Hisp.º-Americ.º	150,00	»
De Castilla	»	»
Español de Crédito	»	»
Hipotecario	»	»
Río de la Plata.	482,00	516,00
Varias industrias		
Tabacos.	400,00	400,00
Explosivos.	»	336,00
Gral. Azucarera, preferents.	106,50	105,75
Idem íd., ordinarias	»	48,00
Unión Alcohol.ª	»	»
Construcciones Metálicas	»	»
Altos Hornos.	»	»
Duro Felguera.	»	»
Francos.	11,45	11,05
BARCELONA		
Int. 4 por 100.	87,65	88,55
Amortizable 4 por 100	»	»
Cambio sobre París	11,70	11,10
Id. íd. Londres.	28,18	27,96
Banco de Barcelona	»	87,00
Banco Hispano-Colonial.	»	78,12
Catalana de Crédito	»	73,00
Norte España	»	80,70
M. Z. A.	»	97,55
Orense á Vigo.	»	25,50
BILBAO		
Int. 4 por 100	87,15	88,25
Amortizable 5 por 100	102,25	102,25
Banco de Vizc.	»	305,00
Idem de Bilbao	»	332,00
Unión minera	»	540,00
Altos Hornos	»	291,00
Explosivos	»	339,00
Resinera Esp.ª	»	96,00
Seguros Polar	»	88,00

PARÍS	Precedente.	Último.
Exterior	99,05	98,75
Interior	»	79,10
Villa Madrid	»	»
Banco hip. Esp.ª	»	»
Tabac. Filipinas	345,00	360,00
Unión Fenix	»	446,00
Río Tinto	1.779,00	1.984,00
Unión Explosiv.	»	»
Banco español crédito	»	237,00
Aguilas	»	420,00
Peñarroya	»	1.116,00
Gas Madrid	»	347,00
Norte España	339,00	343,00
M. Z. A.	409,00	415,00
Andaluces	199,00	36,75
Sur España	»	»
Madrid-Cáceres	»	»
LONDRES		
Exterior	97,95	97,95
Río Tinto	70,50	73,75
BRUSELAS		
Exterior	98,80	98,50
Norte España	340,00	340,00
M. Z. A.	410,00	410,00

Banco de Francia

Su situación en millones de francos

	29 Abril	13 Mayo
Metálico	4.467	4.587
Cartera	793	362
Prtmos. s/títulos.	157	151
Idem. s/sucurs.	356	352
Cuentas corrtes.	689	598
Idem. del Tesoro	180	194
Billetes	5.129	5.124

Proporción del encaje metálico con la circulación: 0,82 por 100.

Banco de Inglaterra

En millares de libras

	1 Mayo	14 Mayo
Cartera	35.315	35.542
Circulación	28.823	28.654
Btes. de reserva.	29.970	27.317
Dptos. de admts. públicas	19.007	19.800
Metálico	40.768	37.427
Btes. emitidos	58.628	56.072
Rentas del Gob.	7.434	7.275
Dptos. de parts.	45.555	44.120
Reserva, ganancias y pérdidas.	30.466	28.442
Prop. de la resva.	48,93	50,31

Bancos españoles

Su situación en miles de pesetas

(ÚLTIMOS BALANCES)

	Caja.	Reservas.	Cartera.	Cuentas corrientes.	Depósitos	Beneficios.
Asturiano	1.239	0.340	2.458	1.946	25.024	0.380
Barcelona	16.677	2.901	33.900	30.402	237.650	0.660
Bilbao	6.209	11.835	39.155	20.243	713.099	1.247
Burgos	0.312	0.134	2.335	0.972	18.817	0.044
Cartagena	5.437	1.000	9.293	4.893	36.530	0.746
Castilla	0.774	0.322	8.643	3.819	65.260	0.237
Comercio	3.286	1.000	6.475	13.902	198.391	0.336
Crédito de Zaragoza	1.126	1.325	5.308	0.425	46.342	0.184
Gijón	2.067	1.000	14.321	18.431	42.558	0.530
Guipuzcoano	1.266	0.915	6.126	7.810	106.756	0.032
Hipotecario	2.560	5.087	24.698	11.334	244.380	2.655
Hispano-Americano	14.172	1.658	28.209	54.438	249.196	»
Hispano-Colonial	3.205	»	22.396	26.519	54.640	1.518
Mercantil de Santander	1.101	0.458	8.133	6.861	104.175	0.030
Santander	0.917	0.725	9.390	5.030	148.679	0.252
Vitoria	0.811	0.330	4.671	0.877	31.266	0.109
Vizcaya	3.737	2.160	24.233	12.140	230.765	0.659
Vigo	0.596	0.130	1.497	11.788	6.286	0.016
Crédito Unión-Minera	3.903	2.300	34.771	17.586	70.272	0.479
Español de Crédito	3.136	0.917	29.111	47.557	»	»
Crédito Navarro	1.524	0.250	25.037	2.631	73.283	0.472

Informaciones financieras, comerciales, industriales y agrícolas

Según las estadísticas de nuestro comercio exterior, nuestra importación de artículos extranjeros en Febrero último fué de 81.921.000 pesetas, cifra que acusa una baja de 6.334.000 con relación á igual mes del año anterior.

De esta baja corresponde 5.100.000 pesetas á la menor entrada de primeras materias, y dos millones á artículos fabricados, mientras hubo aumento de 900.000 pesetas en la importación de substancias alimenticias.

La exportación en Febrero último está representada por pesetas 70.949.000, con baja de 6.500.000 respecto de igual mes del año pasado.

Todos los grupos están en baja: las primeras materias exportadas, por 700.000 pesetas; los artículos fabricados, por 2.500.000, y las substancias alimenticias por 3.400.000 pesetas. Sólo hubo aumento de pesetas 200.000 en la plata.

Durante los dos primeros meses del año actual, la importación fué de 161.600.000 pesetas, con baja de 7.200.000 con relación á igual período del año 1908. De esta baja corresponden 4.400.000 pesetas á la disminución de entrada de primeras materias; 4.800.000 á la de artículos fabricados, y 300.000 á la de la plata. Hubo aumento de 4.800.000 en la importación de artículos fabricados para competir con nuestra industria.

La entrada de algodón en rama ha descendido en los dos meses citados en 5.600.000 pesetas, lo cual indica paralización de trabajo.

La exportación en Enero y Febrero está representada por pesetas 140.900.000; cifra que acusa una baja también de 2.300.000 respecto de igual tiempo del año precedente.

Resulta en dichos dos meses que la salida de primeras materias descendió en 3.700 000 pesetas; la de artículos fabricados en 1.800.000, y en la plata 600.000. Por el contrario, aumentó la exportación de substancias alimenticias en 3.800.000.

De este aumento corresponde 3.300.000 pesetas á la mayor salida de aceite, y cuatro millones á la de naranjas.

En vino común hay una baja de 1.800.000 pesetas; en vinos jerezanos un millón, y en vinos generosos 700.000. El de Málaga y sus similares tuvieron alza de 400.000 pesetas.

El saldo de la balanza mercantil en los dos primeros meses del año corriente es de 21 millones en contra nuestra, mientras en el mismo período del año anterior fué de 25 millones de pesetas.

* * *

Cumplimentando el acuerdo del Ayuntamiento de esta corte, el alcalde ha dispuesto que desde el día 1.º del próximo Julio se consideren amortizadas (y por tanto retiradas de la circulación) las 9.736 obligaciones existentes del empréstito de 1861, pudiendo los tenedores optar entre el cobro á metálico del valor nominal de los títulos, ó su canje por los nuevos 4 $^1/_2$ por 100, al tipo de 98 por 100, con cupón de 1.º de Enero de 1910.

* * *

El Ayuntamiento de Gijón ha propuesto á todos sus acreedores por cantidades superiores á 500 pesetas, un proyecto de convenio. Propone emitir una serie de obligaciones municipales al 4 por 100 de interés anual amortizable en veintiocho años, hasta la suma necesaria para retirar de la circulación las obligaciones 5 por 100 actuales, y satisfacer todas las demás deudas que ha reconocido el Municipio.

* * *

En la Junta celebrada por los accionistas del Banco de Estado de Marruecos, estuvieron presentes ó representadas 26.258 acciones.

El presidente del Consejo de Administración, M. L. Renouard, ha declarado que en breve plazo se pedirá el tercer cuarto sobre las acciones. El Maghzen no puede pagar las deudas que ha contraído en el Banco de Estado de Marruecos, y éste se verá obligado á pedir á sus accionistas dicho tercer cuarto para crearse nuevas disponibilidades.

La Junta ha aprobado en todas sus partes la Memoria y las cuentas del ejercicio de 1908, y ha decidido fijar como sigue la distribución del saldo acreedor de la cuenta de ganancias y pérdidas, el cual se eleva á 389.051,57 francos:

	Francos
10 por 100 á la reserva legal	38.905,15
Amortización del saldo de la cuenta de gastos de primer establecimiento	55.632,39
Amortización del saldo de la cuenta de mobiliario y coffres-forts	35.505,40
Remanente á cuenta nueva	259.008,63
TOTAL	389.051,57

* * *

En la Junta general de accionistas de los ferrocarriles del Mediodía fué también aprobada la Memoria, en la que se consigna que los productos de todas clases ascendieron en 1908 á 114.144.283,90 pesetas, con aumento de 2.197.227,07 sobre 1907.

Los gastos se elevaron á 50,89 millones, y las cargas á 48,07, quedando un beneficio neto de 15.173.841 pesetas, que excede en 730.681 al alcanzado en el año anterior.

En la Junta se adoptaron los siguientes acuerdos:

Aprobar la Memoria y las cuentas; fijar el dividendo en 17 pesetas contra 16 del año anterior; destinar tres millones de pesetas á la amortización del material móvil, y que el saldo de la cuenta de pérdidas y ganancias se aplique al fondo de reserva para obras de mejora; renovar al Consejo los más amplios poderes para obtener las sumas necesarias á las atenciones de la Compañía; mantener en 400.000 pesetas la cantidad que de los productos de la explotación debe destinar al servicio de pensiones en el ejercicio de 1909, y reelegir á los administradores barón Gustavo de Rothschild, D. Eduardo Maristany, D. Eugenio Dufeuille y marqués de Santa María de Silvela.

El coeficiente de explotación ha sido de 44,59 por 100, en vez de 45,06 de 1907.

* * *

La Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España ha celebrado su Junta general anual de accionistas, presidida por D. Antonio Borregón.

Se dió lectura á la Memoria informativa de la marcha de la Compañía durante el ejercicio de 1908, que fué aprobada, así como las cuentas y el excedente de productos.

La Junta ratificó los nombramientos de administradores de la Compañía, hechos á favor de los Sres. Rivero O'Neale, marqués de Alonso Martínez y conde de Bernar.

Fueron reelegidos por cinco años los Sres. Pereira (D. E.) Angulo, Borregón, Zabala, Ibarra, Arellano, Urquijo y López Dóriga, á quienes correspondía cesar ahora como administradores de la Compañía.

Ratificóse la autorización concedida para la conversión de las obligaciones especiales del 5 por 100 de intereses, de que nos ocupamos al tratar de la Memoria.

En el ejercicio de 1908 hay un excedente de productos de pesetas 9.953.401,49, que unido al sobrante del año 1907, ó sea 1.125.236,04 pesetas, hace un total de 11.078.637,53 pesetas.

La distribución se hace en la siguiente forma: 7.324.000 para la distribución de un dividendo de 14 pesetas por acción, pagadero á partir de 1.º de Julio próximo; 1.500.000 para reserva destinada á las obras de conservación extraordinarias y mejora de instalaciones; y un millón al fondo de previsión para créditos de cobro dudoso y reclamaciones en litigio; quedando un remanente de 1.354.637,53 pesetas.

A propuesta del Sr. Barbey, la Junta acordó un voto de gracias para el Consejo y para todo el personal de la Compañía por sus acertadas gestiones.

* * *

Está acordado en principio que los alumnos de quinto año de la Escuela de Ingenieros de Caminos hagan sus prácticas de fin de carrera en la provincia de Canarias, lo cual es una idea muy acertada y patriótica que ha merecido entusiasta aprobación, y para cuya realización parece quedarán solventadas las dificultades económicas que pudieran haberla impedido.

* * *

Como consecuencia del proyecto de fusión de las dos Empresas de tranvías existentes en Barcelona, la empresa belga ha acordado celebrar Junta extraordinaria el día 29 del corriente, para tratar de este asunto y emitir una serie de obligaciones.

* * *

La Junta Sindical del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid ha dispuesto que se admitan á la contratación pública y se incluyan en las cotizaciones oficiales de Bolsa las 2.000 obligaciones al portador de 500 pesetas nominales una, números 4.001 al 6.000, emitidas por la Compañía de Explotación de los ferrocarriles de Madrid á Cáceres y á Portugal y del Oeste de España, como parte de las 10.000 de la segunda serie, creadas por escritura de 21 de Mayo de 1904, con interés anual de 5 por 100 al año, abonable todos los primeros de Enero y de Julio, y amortizable por sorteos anuales en el plazo máximo de cuarenta y dos años, desde 1.° de Enero de 1905.

* * *

La Compañía del ferrocarril Cantábrico estudia la conversión de sus obligaciones de primera y segunda hipoteca de Cabezón á Llanes, 5 por 100, por otras de 4 por 100, iguales á las primitivas que tiene emitidas.

* * *

El último temporal de lluvias ha asegurado la cosecha en nuestro país, llegando en casi todas partes á subsanar los daños producidos por la pasada sequía. Las esperanzas son ahora muy optimistas, calificándose de espléndida la recolección que se prepara. No hay más punto negro que lamentar que la aparición de la langosta en algunas comarcas de la Mancha, Extremadura y Andalucía.

Agricultura del porvenir

Es muy general entre los que no entienden de las cosas del campo, la creencia de que teniendo sobra de agua y facultad de aplicarla al riego cuando y como se quiera, están aseguradas las cosechas y éstas se obtienen con economía y abundancia. Se me figura que no han estudiado bien los problemas que entraña la transformación del cultivo de secano en regadío los que así piensen.

Nuestro suelo, nuestro cielo y nuestra altitud sobre el nivel del mar no son los factores más á propósito para emplear capitales que produzcan interés en obras de irrigación; y como esto no lo puede negar nadie que conozca las dos planicies de Castilla la Vieja y Nueva, en vez de pensar en producir por medios ó cultivos intensivos, hay que pensar en mejorar los extensivos y de secano que usamos, y de los cuales en absoluto no se puede prescindir.

En España el valor de la tierra es escaso, como la poblaclón con relación á la extensión de aquélla; los medios de transporte, caros y malos; la seguridad de los campos muy problemática, y la belleza y atractivo de ellos, por la falta de arbolado, poco agradable. ¿Es culpable de ello la población agrícola? No. Esta, en vez de vivir diseminada en medio de sus predios, aprovechando todos los productos de la tierra pronto y económicamente, ha tenido que vivir aglomerada en pueblos, y en muchas ocasiones hasta fortificarlos: por nuestra epopeya de la Reconquista, unas veces, por las luchas continuas entre reyes y señores otras, y por las guerras civiles, terminadas hace poco tiempo, pero siempre amenazando volver á empezar.

En la actualidad, todos los que edifican en el campo lo hacen con temor, provisionalmente. Muchos tampoco pueden emplear capitales en albergues para personas, ganados y guardar productos de la tierra y sostenerlos, porque los poseen en los pueblos amplios, y además, por la manera de ser de nuestra propiedad en la mayoría de nuestros términos municipales. Esta se encuentra diseminada por ellos y dividida en pequeñas parcelas y con una resistencia grande entre sus poseedores para permutar, siendo por lo tanto muy difícil reunir propiedad suficiente para que pueda vivir una familia, y cultivarla por lo menos con una

yunta de labor. Algunas veces se suele conseguir reconcentrar, se logra constituir un coto redondo, pero pronto se vuelve á dividir por la muerte del autor de tan grande beneficio. Ademas de los trabajos y sacrificios pecuniarios que supone esta labor, las trabas é impuestos de notarios, registradores, timbres y derechos reales dificultan en alto grado, y mucho más en grado sumo, si las propiedades son pequeñas y de poco valor.

Por todos los medios posibles, es necesario que nuestros legisladores se fijen en este problema y le resuelvan reformando el Código civil. ¿Cómo? Facultando al mayor de los herederos ó al que más participación tenga en la herencia, á prestarse á adjudicar la propiedad rústica acotada, dando á los copartícipes la parte que no le corresponda percibir en metálico ó en otros bienes, impidiendo por todos los medios legales y equitativos la división de la propiedad en pequeñas parcelas, y de esta suerte se podrán aplicar á su cultivo los adelantos de la mecánica, no se perderá tiempo en ir y venir las yuntas del predio al pueblo, y de éste al primero, que es de suma importancia, pues en la mayor parte de los días del año importa más aquél y cansa más á los animales andar el camino que el empleado en cultivar en arar la tierra y acarrear á la era sus productos.

Nadie es capaz de calcular y saber lo que vale cultivar el campo, vigilarle, aprovechar los pastos por los ganados y aves dentro de un coto redondo, lo que se aprovecha el tiempo y lo que gana la salud de todos sus habitantes.

El cultivo de secano en estas condiciones, pudiendo aprovechar con gran ventaja todos los estiércoles y aumentar el rendimiento de éstos favoreciendo su poder asimilable con la mezcla de todas las deyecciones de gallineros, palomares, escusados, lavaderos, etc., etc., sería sumamente ventajosa, y si á éstos se adicionan los abonos minerales y profundas labores, esmerado cultivo, selección de semillas y una rotación de cosechas bien estudiadas, podríamos producir mucho y barato.

Establecida una familia en una propiedad como la que venimos describiendo, si en ella se logra poder alumbrar aguas y con ellas regar alguna parcela, por pequeña que fuese, entonces la vida de aquélla sería por demás entretenida, agradable, y podría acumular pingües ahorros, porque de la huerta obtendría todos los productos necesarios para la vida: hortalizas, frutas, forrajes y raíces, y con éstos carnes, leche, manteca no les faltaría, y á querer, hasta cáñamo y lino para ropa blanca y lana para la de abrigo, y hasta madera para reponer los edificios y construir otros, como también los carruajes y aperos de la labor.

No siendo esto posible, por regla general, ni pudiéndolo conseguir la presente generación, ni tal vez la venidera, tenemos que pensar en sacar todas las ventajas posibles y todos los productos, cuantos más mejor, dentro de nuestra manera de ser y de vivir, si hemos de hacer algo práctico, y para conseguirlo no hay en realidad más que un medio: por parte de los Gobiernos, construir caminos que afluyan á las líneas férreas y dar seguridades á los habitantes del campo y á los bienes de éstos. Por nuestra parte cultivar, en la medida de nuestras fuerzas, de nuestro capital, lo que se pueda, sin abrojos y con medios sobrados, y

sobre todo bien, lo mejor posible, no escaseando por ningún concepto los abonos, animales y minerales, procurando fomentar los primeros en buenas condiciones, para lo cual hay que gastar en la construcción de buenos estercoleros, al abrigo de las lluvias y de los vientos. Conocer, ya por la práctica ó por los medios que nos proporciona la química, la composición de las tierras, y por tanto, los elementos de que carecen para alimentar plantas y producirlas, y sólo reponer los necesarios y no tirar, como vulgarmente se dice, el dinero.

Cuando el cultivo de secano extensivo se perfeccione, se puede emplear el sistema intensivo, y á medida que se vaya poblando el campo y que las ganancias obtenidas en su explotación llamen á él la población que sobra de la industria en las grandes capitales, viviendo con estrechez, antihigiénicamente, mal alimentada, respirando aires impuros, entonces se podrá obtener pingües beneficios del aprovechamiento de las aguas en el cultivo de las tierras y poder vivir agradablemente al aire libre.

No se debe olvidar por parte de los Gobiernos, principalmente, y por los particulares, la repoblación de los terrenos que forman las cuencas de nuestros ríos, comenzando porque se cubran de césped, de tomillos, aulagas, romeros, y siguiendo por plantar arbustos y árboles; y en las orillas de aquéllos, en los terrenos húmedos de más difícil saneamiento y fáciles de inundarse, cultivar en grande escala toda clase de chopos, mimbres, sáuces y fresnos, que producirían alimento para el ganado con sus hojas y vástagos tiernos y madera para las necesidades de la explotación y para la venta; artículo que va escaseando mucho, y por lo tanto alcanzando precios hasta exagerados en la actualidad por la mucha demanda y escasa producción. Solamente para producir pasta y aplicarla á la producción del papel, cada día que pase aumentará el consumo.

Las ideas expuestas no tengo la pretensión de creer sean las más prácticas y eficaces para merecer un estudio por parte de todos y pensar en ellas, pero si en algo he podido contribuir al porvenir de nuestra clase agrícola quedaré satisfecho.

El marqués viudo de CASA-PACHECO

Crónica política

Una nota

El Sr. Moret acaba de definir en el Congreso una actitud en que ya sabían todos que se hallaba: la de franca benevolencia á este Gobierno, muchos de cuyos actos aprueba y prohija. El Sr. Moret, además, y como consecuencia lógica de lo anterior, es partidario de que el actual Ministerio continúe; él, por el mezquino prurito de anticipar los días de su mando, no ha de poner medio ninguno á fin de que caiga del poder un partido que no ha dado motivos para ser derribado.

Este del Sr. Moret es un paso nuevo, y un paso adelante en nuestras costumbres políticas; con él, el antiguo partido de oposición, cuyo fin era censurarlo todo y procurar que la vida del Gabinete al cual se censuraba, fuera corta, queda condenado, quién sabe si desaparecido. Política de oposición no quiere decir combate por el combate; quiere decir fiscalizar siempre, ayudar hoy, dificultar mañana, no según conveniencias ni deseos personales, sino con arreglo á un criterio en el que podrá haber algún error, pero en el que siempre habrá honradez.

***

Hay varias atmósferas políticas, ó mejor, varias capas de ella. Hasta la fecha, y en España, se daba el caso de que las más altas fuesen las más impuras, y en el ambiente libre de la calle y en las columnas, más ó menos sinceras, pero siempre algo sinceras, de la Prensa, había que ir á buscar la posible verdad, la posible justicia.

«Debo hablar así aunque descontente á mi partido» — ha podido decir el jefe de los liberales al pronunciar sus frases de aprobación, benevolencia y aun apoyo á la política del Sr. Maura; y el que se haya dicho justificadamente, prueba dónde están hoy, si no la podredumbre — ¿para qué emplear frases de pasión por un espectador cronista, sin motivo para apasionarse? — la torpeza de los segundones, la torpeza de los periódicos políticos; Moret acaba de proceder noble y honradamente, y esto le vale que el *trust* se le separe y abandone — Sr. Moret, ¡fructuoso abandono! — y que los segundones de su partido murmuren mucho de él, sin abandonarle á su turno; porque ¿adónde irían?, ¿á qué irían? Aquí, cuando el jefe lo quiere, el partido es el jefe.

* * *

Desde el punto de vista gubernamental, nos hallamos en un momento de adelanto, de noble adelanto, de honrado adelanto, que en ningún periódico hemos visto registrar. ¡Naturalmente! Si la política en España va dejando de ser un río revuelto, ¿adónde irán á parar los pescadores?

Estas líneas parecen de un gubernamental y hasta de un ministerial, ¿no es cierto? Cierto es, bien á despecho del modesto periodista que las traza, y que no es moretista ni es maurista, porque, entre su modestia y su soberbia, vive en eterna impedimenta para ser fulanista de nadie.

Y lo afirma para justificar un ministerialismo aparente, tan aparente como que es de mera idea de relación, y se funda en este raciocinio: Maura no es admirable, ni Moret es admirable — el cronista no admira á ningún contemporáneo —; pues ¿en dónde hay más enjundia cerebral, en el Sr. Moret ó en las oficinas del *trust*? ¿En dónde hay una mayor mentalidad, en D. Antonio Maura ó en D. Tomás Romero, jefe, al parecer, de la minoría republicana del Congreso?

C. F.